

## **AGENDA CIUDADANA**

### **EL EXTERIOR TOMA NOTA**

Lorenzo Meyer

**El Drama Mexicano como Espectáculo Internacional**- El mundo ciertamente, sigue siendo ancho y ajeno, pero toma nota. Y hoy, para los mexicanos, esa nota no es precisamente una que nos haga sentirnos orgullosos y satisfechos, sino todo lo contrario.

En la actualidad, lo que es noticia sobre México más allá de sus fronteras, se puede resumir como el drama de una sociedad muy lastimada y que aún no termina de liberarse del peso aplastante de un sistema de poder extraordinariamente corrupto y cada vez más ineficiente. Para los medios de información internacionales, en particular los norteamericanos, algunos momentos de la decadencia y descomposición de nuestro sistema político constituyen un espectáculo que, por sus escándalos y horrores, resultan dignos de reportarse ya sea en la hora de mayor audiencia en los noticieros nacionales de televisión o, incluso, en la mismísima y cerrada prensa de provincia. Pero no todo es espectáculo; en los círculos del poder internacional hay conciencia de que el proceso mexicano debe vigilarse de cerca por razones prácticas: puede afectar negativamente sus intereses.

Para Estados Unidos, en un pasado que hoy es más irrecuperable que lejano, México era una isla de estabilidad y confiabilidad en el turbulento mar del mundo periférico. Hoy ya

no es más el caso y México es un problema. Por ejemplo, mal manejada, en 1994-1995 la economía mexicana fue capaz de desatar males a nivel mundial --el "efecto tequila" fue el antecesor de los actuales efectos "vodka" y "sake". La incapacidad de las autoridades mexicanas para mantener bajo control al narcotráfico --resultado de una corrupción de raíces tan profundas como extendidas-- es vista en Estados Unidos como una razón de sus males sociales (se calcula que el 60% de la cocaína y el 66% de la heroína consumida en Estados Unidos pasa por México). La combinación del crecimiento demográfico mexicano con la negativa de su gobierno para controlar la migración al norte, es tomada como el origen de la "invasión silenciosa" que preocupa a una parte sustantiva de la sociedad norteamericana.

**El Factor Político.**— Los impresionantes daños causados por las lluvias en el sudeste mexicano, han sido material de primera plana en Estados Unidos, desde los grandes diarios hasta los muy locales. En si mismo, el hecho no tiene nada de extraño, la prensa y la televisión buscan y son atraídos por los desastres de cualquier naturaleza. Sin embargo, al reportarse los esfuerzos por aliviar la situación de los miles de damnificados en Chiapas, esa prensa ha hecho mención de un factor político: la insuficiencia del esfuerzo oficial. Los auxilios no están llegando como y a quién debieran, en parte como resultado del robo y la corrupción de las autoridades. Las acusaciones del EZLN

sobre el particular ha encontrado cierto eco en la prensa estadounidense (los ejemplos van del San Jose Mercury News al New York Times del 17 de septiembre).

**Un Problema que no Desaparece sino Crece.**- De fines de los años sesenta a la fecha, el narcotráfico permanece en la agenda bilateral mexicano-americana como un problema sin solución. Fue la presión norteamericana la que impulsó al gobierno a militarizar las acciones mexicanas contra el cultivo y el contrabando de drogas. Quizá la propensión norteamericana a confiar tareas políticas a los militares latinoamericanos no es más que un remanente de la guerra fría, cuando Washington suponía que una "relación especial" con los militares latinoamericanos -- los anticomunistas más rabiosos, profesionales y mortíferos de la región-- era la manera más rápida y segura de proteger sus intereses. Sea como fuere, la decepción que les causó la reciente desertión en México del general Jesús Gutiérrez Rebollo --se pasó al bando de los narcos con todo y la información confidencial que se le había dado--, no les hizo cambiar de política.

Hoy sabemos, por el Washington Post (9 de septiembre), que en los últimos 18 meses, y a un costo de 28 millones de dólares anuales, Estados Unidos entrenó a en Fort Braggs a 252 oficiales mexicanos y hoy hace lo mismo con 156. El objetivo es, en teoría, que tras una investigación de los antecedentes de cada persona - ese trabajo lo hacen no los mexicanos sino la DEA, la CIA y la

Defence Intelligence Agency-- , se le prepara para entrenar y comandar a las nuevas unidades de élite --los famosos Grupos Aéreos de Fuerzas Especiales (GAFE) de cien hombres cada uno y de los que ya hay 34 pero se espera que lleguen a 42-- que se dedicarán, por fin, a dar la batalla decisiva al narcotráfico. Sin embargo, el Washington Post, citando fuentes norteamericanas, señala que algunos de los recién entrenados miembros de estas fuerzas especiales, fueron arrestados en 1997 y 1998 por haberse pasado, de nuevo, al lado del enemigo. Y el ejemplo concreto está en la unidad que se destacó al aeropuerto capitalino, donde algunos de sus integrantes, en vez de localizar drogas y detener a los traficantes, ayudaban a pasar por la aduana maletas llenas de cocaína procedentes de Colombia a cambio de 2, 500 dólares por cada una y también aprovechaban la situación para dar entrada a indocumentados procedentes de Latinoamérica cobrándoles 500 dólares per capita.

Unos días después del reportaje del Washington Post, apareció la noticia de que exactamente lo mismo que había sucedido con los militares del aeropuerto había pasado con unidades especiales de la policía, donde pruebas rutinarias con un detector de mentiras administrado también por norteamericanos, mostraron que algunos de esos policías, igualmente entrenados por norteamericanos, habían dado resultado negativos (The New York Times, 16 de septiembre). Para los responsables del programa de

combate al narcotráfico en Washington, la pregunta obligada es: ¿qué hacer?, ¿en que funcionario mexicano se puede confiar?. En México, además, debe de hacerse una pregunta adicional: ¿a donde va a llevar una presencia tan clara y central de los norteamericanos en los aparatos de seguridad mexicanos? Si, independientemente de los resultados, la selección y preparación del personal, la distribución de la información y la vigilancia del proceso la hacen norteamericanos, ¿en que lugar quedó la soberanía?

No es difícil suponer que las debilidades del gobierno mexicano combinada con las inercias e intereses burocráticos, terminarán por mantener la relación entre los norteamericanos y el ejército y la policía mexicanos, pero ¿cual es ya el sentido de la relación para cada una de las partes?.

Y justo cuando se acababa de dar a conocer la desilusión de Washington con "sus hombres en México", aparece como noticia de primera plana en Estados Unidos --incluso en publicaciones locales de distribución gratuita (como ejemplo, véase el Palo Alto Daily News, 18 de septiembre)-- la masacre de las tres familias de Ensenada a manos de presuntos narcotraficantes que actuaron con la precisión de los verdaderos profesionales. Al dar la noticia, los conductores de televisión advirtieron a sus respectivos públicos que las escenas que iban a presentar contenían material "que podía resultar perturbador para el

televidente". La masacre de Ensenada --"a 60 millas al sur de la frontera con California"--y que incluyó a mujeres y niños --estilo Acteal, recordaría Sam Dillon del New York Times a sus lectores-- ha sido interpretada en el exterior como un indicador más de que en México el narcotráfico esta fuera de control

**Y, de Nuevo, los Salinas.**- Como si la anterior avalancha de malas noticias sobre México en al ámbito internacional no fuera suficiente, el pasado fin de semana, en la primera página de The New York Times, volvió a ser noticia la familia Salinas. El famoso diario consiguió una versión parcial del informe secreto del jefe de la unidad de lucha contra el narcotráfico de Suiza, Valentin Roschacher, sobre las actividades de Raúl Salinas de Gortari entre 1988 y 1994. El documento, resultado de tres años de investigación, concluye que el hermano mayor de Carlos Salinas jugó un papel central en la organización del contrabando internacional de cocaína al mercado norteamericano, que le permitió acumular una fortuna de alrededor de 500 millones de dólares. Durante la presidencia de su hermano menor, Raúl protegió a narcotraficantes de posibles acciones del ejército y la policía y, además, les ayudó al transporte de sus cargas usando camiones y carros de ferrocarril al servicio de Conasupo. Inevitablemente, el informe suizo lleva a poner bajo los reflectores la liga inextricable entre poder político al más alto

nivel y el crimen organizado en México: el alto y el bajo mundo fundidos en un sólo proyecto.

La acusación de los suizos --ellos mismos dañados en su reputación por lo que ahora se sabe de su relación con los nazis durante la II Guerra Mundial-- contra Raúl Salinas y presentada a los lectores por el periódico neoyorquino, supone la existencia de todo un proyecto encabezado y alentado por Raúl Salinas padre, para convertir el poder político de la presidencia mexicana en un formidable negocio familiar. La decisión de los suizos de llevar su investigación al punto a donde ha llegado, esta forzado a las autoridades norteamericanas, tan extrañamente renuentes a indagar las acusaciones que se han hecho contra el clan Salinas, a anunciar que ellas mismas van a llevar a cabo una investigación en el sentido de la suiza. Esto aumenta, desde luego, la presión para que en México la Procuraduría General se meta con mayor voluntad en el terreno de la investigación de las complicidades entre la élite política y las organizaciones criminales más poderosas de México.

**En Suma.-** La lenta pero irreversible descomposición del régimen político mexicano postrevolucionario ha llegado a una etapa y circunstancia que la ha convirtiendo, entre otras cosas, en uno de los tristes espectáculos que tienen lugar en el mundo de la vieja periferia --los Balcanes, Ruanda, el Congo, Afganistán, Nigeria, Indonesia-- y la nueva: la antigua URSS.

El rescate de la respetabilidad y dignidad de México en el ámbito internacional puede y debe de hacerse ya, pero para lograrlo es requisito *sine qua non* llevar concluir el largo proceso de cambio de régimen y acelerar la reconstrucción del Estado de Derecho. Sólo así se podrá lograr que el ancho y ajeno mundo tome otro tipo de nota sobre nosotros, la positiva.

FIN